

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 368

Madrid, 10 de Febrero de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

HAMBRE Y SED DE JUSTICIA

La padecemos muchos. La idea de justicia creemos que, como la de Dios, es innata en el hombre.

Mas así como la idea de la existencia de un Ser Supremo se oscurece a menudo en la inteligencia humana por diversos motivos que no son del caso examinar, y principalmente por la educación recibida y el ambiente espiritual que respiramos, a que ninguna inteligencia, por poderosa que sea, se sustrae; así también la idea de justicia, innata, repetimos, en todo hombre, sufre eclipses con las espesas nieblas que envuelven al corazón, y hasta se sofoca en algunos hombres con los malos brotes que da la tierra contaminada del alma, la cizaña que ahoga la buena semilla, apenas nacida del sembrador del Evangelio.

Sin embargo, en la mayoría de los hombres persevera esa idea sana, de excelsa estirpe y de honda raigambre, a manera de dulce remordimiento, diremos mejor, llamada constante de Dios y de la Naturaleza al cumplimiento de nuestros respectivos deberes y al respeto de los derechos del prójimo.

La frase, tan extendida hoy y repetida hasta la saciedad, acaso sin darnos cuenta de su significación profunda, «No hay derecho», es un grito espontáneo de ese sentimiento innato de justicia que todo hombre no desalmado lleva metido en lo más hondo de las entrañas y depositado desde el nacer, como germen precioso, en la médula de sus huesos.

«No hay derecho», dice el hombre que contempla el atropello de una indefensa mujer, de un débil niño, de un pobre menesteroso, de un herido desamparado, de un enfermo por falta de socorros sin asistencia facultativa, de cualquiera, en suma, que pretenda hacer valer sus prerrogativas de hombre. «No hay derecho», dice el pensador imparcial, independiente, sereno, que no ve en las leyes de su país el respeto a la conciencia religiosa, el más inviolable de los santuarios, donde ni los

reyes entran; y la libertad más amplia para la profesión pública y el ejercicio sin trabas de ninguna índole de todos los Credos religiosos. «No hay derecho», en

«Soy hombre, y nada de lo que es humano me es indiferente».

Pero ¿qué es «Justicia»? Es evidente que en las Sagradas Escrituras se toma

dicha palabra en diferentes sentidos: Job, el real profeta, Isaías, Ezequiel, Daniel y Nuestro Señor, la usan repetidas veces, y no siempre con el mismo significado. Notables padres de la Iglesia, tales como Jerónimo, Ambrosio, Agustín, Hilario, Gregorio Niceno y otros, dicen de ella, en resumen, lo que León el Grande, que «no es otra cosa amar a Dios que amar la justicia». Apellídala Platón la resultante de todas las virtudes. Virtud o afección del ánimo (*affectio animi*) la considera Cicerón. Y el Derecho moderno con Aristóteles y Zenón, entre los antiguos, adopta la exacta definición de Ulpiano: «Justicia es la perpetua y constante voluntad de dar a cada uno su derecho» (1). Y mejor, a juicio nuestro, con la singular elocuencia del príncipe de los oradores romanos: «No perjudicar a nadie y dar a cada cual lo suyo» (2).

Pasemos por alto las divisiones que de ella dan jurisconsultos y moralistas: no hace ahora a nuestro propósito. Ni sosten-gamos, en cuanto cristianos, con Hegel, que «el hombre es lo absoluto». En el cual caso, ni se le podría legislar, ni sería dado imponerle obligación alguna, supuesto que todos sus actos serían necesariamente buenos en el orden moral. La teoría hegeliana de los derechos individuales, absolutos, imprescriptibles e ilegislables, no puede aceptarse en filosofía, sin grandes reservas, contraria como es

a la naturaleza humana. Sólo en Dios hay derechos absolutos, incondicionales e independientes; y esto porque en Dios la voluntad se identifica con la razón y la esencia. El derecho en el hombre es potestad ciertamente, pero sujeto a las leyes.



EL TORMENTO DE LA POLEA

Una de las láminas que ilustran la interesante obra „Recuerdos de antaño”, editada por la Sociedad de Publicaciones Religiosas.

una palabra, decimos todos los hombres, cuando, de cualquier modo que sea, vemos que se restringe la difusión de las ideas, sagrado vehículo de la verdad que, conocida, nos hace libres, según la enérgica expresión de Jesús. Soy hombre, exclama cada cual, con aquel filósofo de la antigüedad, Libanio, a quien hizo célebre su famoso pensamiento suscrito por distinguidos sabios y caritativos filántropos:

(1) *Constans et perpetua voluntas jus suum cuique tribuendi.*

(2) *Neminem nocere, et reddere cuique suum.*

SUMARIO

Hambre y sed de justicia (Aguirre de Zabala). — La misericordia de Dios. — Una necesidad urgente (Fernando Cabrera). — Correo de América: Montevideo (Manuel Puch). — Hojeando el canje: El periodismo y los periodistas. — De actualidad. — Información Evangélica. — Recuerdos de un veterano. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical. — Anuncios.

Mas tratándose de la conciencia religiosa, entendemos que no es posible, ni lícito, ni justo, legislar sobre ella. Aquí sí que opinamos con el eminente filósofo de Stuttgart ya citado, que el «Yo-yo» es absoluto y libre; se encuentra en él enunciado el principio de la razón y de la libertad absoluta. Supuesto que la conciencia es un alcázar a todo conquistador inexpugnable; es un *Sancta Sanctorum*, adonde el pueblo, ni ninguna potestad civil o religiosa debe entrar, no ya una vez en el año, ni siquiera una en la vida. Allí no entra sino la luz deslumbrante del Sinaí y la apacible del Gólgota. Le es suficiente la luz infinita que *ilumina a todo hombre que viene a este mundo*: el Verbo de Dios. Penetrar allí poderes extraños para hacer sentir su soberanía, ni aun para ayudarla a no caer, es más que profanación, porque equivale a tocar, como Oza, con mano sacrilega, el Arca de la Alianza que guarda la ley. Allí no llegan más miradas que las de Dios y las propias nuestras. Derecho, en efecto, inalienable e imprescriptible que la justicia natural, social, y aun la misma religiosa, están obligadas a dar a cada hombre, respetándole sumisas y velando por él, so pena de negarse a sí propias.

Hambre y sed de tal justicia hemos notado con profunda satisfacción ininidad de veces en lo mucho que llevamos corrido por el mundo.

Sabemos de patriotas excelsos caídos en el campo del honor acibillados por las balas del enemigo en defensa de su nación ultrajada; de hombres *íntegros*, *del todo intachables*, que diría Santiago (I, 4), que por *odiar la injusticia y la iniquidad* se resignaron valientemente a *morir en el destierro*; no se borrarán de la memoria de los hombres los primitivos mártires del Cristianismo y sus hermanos en la fe, los posteriores de la Reforma, que, fieles a sus religiosas creencias, aceptaron el inicuo despojo de sus bienes, y bajar al circo aquéllos para ser despedazados por las fieras, y dejarse éstos conducir mansamente a las hogueras inquisitoriales para ser devorados por las llamas. Ha habido, y en ninguna latitud ni tiempo han de faltar, inocentes condenados por la justicia humana o la justicia reli-

giosa, injustamente en este caso apellidadas justicias; redentores del pensamiento, que, por serlo, han subido a la cruz de su patíbulo para morir en ella sin honra y escarnecidos: hambre y sed de justicia devoraba sus pechos.

En la intimidad de muchos hogares, en las celdas de muchos claustros, en el secreto de muchas sacristías, en el laberinto de las curias y en las profundidades de muchas almas silenciosas, hemos sorprendido aquellos *antros insondables* que divisaba San Agustín en el corazón humano; y en esos antros, mucha hambre y mucha sed; hambre y sed de justicia, decimos, aun arrojando la maligna sonrisa de los hipócritas.

La hemos advertido, por lo general, en todos los evangélicos españoles, cuyas iglesias nos han oído durante esta campaña de evangelización, en la que almas buenas, hambrientas y sedientas de lo mismo, se han empeñado, y sentido balbucir en los labios de todos, tiros y troyanos, protestantes o no, cuando el reciente atropello de que fuimos víctimas en Bilbao con las palabras soeces y delictivos insultos de los muy *católicos* jovenzuelos allá mandados por sus dignos maestros y *padres*.

Voz grande, clamorosa, de espíritus crucificados y de conciencias no emancipadas aún; grito imperioso, irresistible de la misma naturaleza, que no muere ni cesa nunca porque es obra de Dios, y Dios y sus obras no mueren; grito que respeta el tiempo que nada respeta, y archiva en sus páginas de oro la Historia, que olvida mucho; grito simpático, noble, espiritual, humano; humano, sí, que todos escuchamos con veneración, a veces con los ojos arrasados de lágrimas, y siempre descubiertos y conmovidos ante esos trances angustiosos y esas horas solemnes y esos instantes supremos del hombre, del semejante, del prójimo, del hermano que desfallece en la arena de la lucha, derrotado, mas no vencido, exclamando con la fibra más robusta de su aliento: ¡justicia, justicia!

Nosotros, españoles como el que más, quisiéramos para nuestra amada nación esa justicia que *levanta los pueblos* al decir de la Biblia (Proverbios, XIV, 34); y que, según el viejo aforismo, es *fundamento de los reinos* (1); justicia, notémoslo de paso, quimérica, mientras no se nos dé lo que las demás naciones del globo poseen hace tiempo: la emancipación de la conciencia con sus consiguientes privilegios y libertades.

Quiera Dios oírnos y aplacar esa sed y satisfacer esa hambre cuando llegue el día señalado en los designios de su providencia universal; y para decirlo como Cristo (Mateo, V, 7), quiera Dios hartarnos pronto, indignos y todo, de justicia y de bienaventuranza.

AGUIRRE DE ZABALA

(1) *Justitia est fundamentum regnorum.*

La misericordia de Dios.

«Guarda misericordia millares».

Éxodo, XXIV, 7.

¡Guarda misericordia! ¡Nunca se gastó ni se cansa! Por el contrario, siempre está en la mano, siempre pronta para los pobres pecadores, aun para MILLARES.

Sí; aun para millares y millones de transgresores que vienen a la Fuente de misericordia por Jesucristo.

¡Oh, qué sangre tan preciosa, que puede limpiar sus pecados al mundo entero! Aun a tus pecados.

¡Pobre pecador! ¿Deseas estar libre de pecado que te acosa? ¿Querías ser santo si pudieras serlo? ¿Darías voluntariamente tu pecado favorito y destructor por ser hecho un hijo de Dios? Nada hay que te impida ser esto; nada, sino tu propia voluntad, pues el que guarda misericordia para millares tiene misericordia abundante para ti, si tú voluntariamente la aceptas en los términos propuestos por el Señor mismo: «Deje el impio su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehovah, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar».

Cualesquiera que puedan haber sido sus pecados, cualquiera que sea su número, hay perdón libremente ofrecido al arrepentido que a Él acude, por nuestro bondadoso Dios, que no se complace en la muerte del pecador, sino se deleita en la misericordia.

Tus amigos más antiguos pueden despreciarte, y aun tú mismo puedes aborrecerte, mas Dios sólo aborrece el pecado, no al pecador. Dios odia tu pecado, pero se compadece de tu alma, y Padre tan afectuoso clama: «Volveos, volveos de vuestros malos caminos. ¿Por qué moriréis?»

No es la voluntad de Dios que ninguno perezca, sino es su voluntad que todo aquel que cree en Cristo tenga vida eterna. (Juan, VI, 39 y 40).

El deseo de tu Padre celestial es salvarte. Si, aun a ti, tan pecador como eres.

¡Oh pobre pecador! Vuélvete a Dios y Él se volverá a ti, no con semblante ceñudo y colérico, sino con una sonrisa de amor y misericordia que Él guarda a millares, perdonando iniquidad y transgresión y pecado. «Volveos, volveos. ¿Por qué moriréis?»

Lea usted la interesante novela

RECUERDOS DE ANTAÑO

Por EMILIO MARTÍNEZ

Precio: 5 pesetas.

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

ESTE NUMERO
HA SIDO REVISADO
POR LA CENSURA

UNA NECESIDAD URGENTE

Dos Instituciones necesitadas de apoyo.

POR la misericordia de Dios, los evangélicos españoles tenemos dos instituciones tan dignas de lo como olvidadas de ayuda; dos instituciones que llevan prestados a los evangélicos españoles muy señalados servicios: la Alianza Evangélica Española y el Hospital Evangélico de Madrid. Ambas instituciones, cada una en su esfera, llenan una necesidad en el movimiento evangélico en nuestro país, y ambas atraviesan una situación financiera tan extremadamente crítica, que merece sea conocida de todos. para que todos acudamos a remediarla.

La Alianza Evangélica tiene entre sus fines el de defender los derechos que las leyes nos conceden como ciudadanos, y en este sentido, ¡cuántos servicios lleva prestados, y en no pocas ocasiones a personas que ni siquiera figuran entre los miembros de la Alianza! Todavía recordamos el caso de aquel pobre boyero de San Clodio, en Galicia. Iba nuestro buen hombre con su yunta de bues por un camino, cuando acertó a pasar el cura, acompañado del monaguillo, portando el viático. Mandó el cura al boyero que se descubriera. Negóse éste por causa de su conciencia. Denuncia al canto. Proceso, y sentencia condenando a aquel hombre a unos meses de cárcel. Confirmación de la sentencia por el juez de primera instancia y por la Audiencia. El hombre acude a la Alianza; ésta apela al Tribunal Supremo, se ve nuevamente la causa, y el alto Tribunal revoca aquella sentencia con todos los pronunciamientos favorables para el boyero de San Clodio. Figurémonos que la Alianza no hubiera existido. ¿Qué habría sido de aquel pobre hombre? Fácil es comprenderlo.

Actualmente la Alianza tiene pendiente de vista en el Supremo un caso ocurrido en El Grove... y muy pocas pesetas en su caja.

Casos como estos demuestran que la Alianza Evangélica es una verdadera necesidad, pues hace cerca de nosotros el papel de abogado; y el que haya evangélicos que hasta ahora no hayan necesitado de ella no quiere decir que no tengan necesidad el día menos pensado. Afirma el refrán «que nadie puede decir: de esta agua no beberé».

Parecía lo natural que no hubiera entre los evangélicos españoles NI UNO SOLO que no figurase entre los miembros de la Alianza. Mas no es así; siendo realmente vergonzoso que haya quienes se preocupen de apartar todos los meses unas pesetas para asegurarse en alguna sociedad los servicios de médico, farmacia y entierro, y no se acuerden de apartar ¡al año! una, tres o cinco pesetas para la Alianza, que es su abogado. No pedimos donativos para la

Alianza; pedimos afiliaciones. Es preciso que no haya un solo evangélico español que no sea miembro de la Alianza Evangélica Española. La cuota anual no puede ser más módica; es realmente una cantidad tan irrisoria, que no vale la pena de consignarla de nuevo. Estamos seguros que todos harán este asunto objeto de estudio y oración, y que muy pronto recibiremos la petición de miembro de todos los que hasta ahora no lo son. Es cuestión de conciencia y de honor.

¿Y qué decir del Hospital Evangélico? ¡Cuánto se ha suspirado por él! Y cuando ya el Señor nos lo ha concedido, ¿qué es lo que hacemos por sostenerlo? Bien poco, por cierto.

Éramos jóvenes, lo cual quiere decir treinta años atrás, y cada caso en que teníamos que llevar un pobre hermano enfermo al hospital público era un semillero de dificultades y una serie de disgustos. Más de una vez ocurrió el caso de un enfermo que había fallecido, y al disponer a hacer las diligencias para su enterramiento, nos encontrábamos con que el cadáver estaba lleno de escapularios y medallas, arguyéndose que no podíamos disponer de él porque a última hora se había reconciliado con la Iglesia romana; esto amén de las molestias que frecuentemente se causaba a los enfermos por curas y monjas. Todas estas cosas se traducían siempre en el constante lamento: ¡Cuándo tendremos un hospital nuestro! Y cuando éste es una realidad, y una realidad que en los pocos años que lleva de existencia ha prestado muy buenos servicios, ¿veremos impasibles su crítica situación financiera?

□ ~~~~~ □

CORREO DE AMÉRICA

MONTEVIDEO

Conferencia anual Este de Sud-América de la Iglesia Metodista Episcopal.

Esta Conferencia se reunió este año en Montevideo, capital de la República del Uruguay, del 5 al 11 de Enero, presidida por el obispo Dr. Jorge A. Miller.

Asistieron 45 pastores de ambas Repúblicas del Plata, además de otros misioneros y visitantes; entre éstos hemos tenido el placer de ver y conocer al hermano de la población santafesina de Venado Tuerto, D. Miguel Andueza, que hace pocos meses regresó de su visita a la patria, la querida España.

La sesión de la Conferencia, así como

Parece que este es un asunto que afecta únicamente a los evangélicos de Madrid, y nada más lejos de la realidad. Los evangélicos de provincias (exceptuando, claro está, a los de Cataluña, que tienen también su hospital), debieran estar interesados en la existencia del Hospital de Madrid, pues no hay año en que no sean asistidos enfermos de las congregaciones de fuera de esta ciudad. Sin ir más lejos, en el año que acaba de finar han sido asistidos tres, dos de los cuales, uno de Andalucía y otro de Extremadura, permanecieron en el establecimiento bastantes semanas. El Hospital necesita para su debido funcionamiento el interés y la ayuda de todos.

Y para esto sí que pedimos donativos. No es difícil allegarlos, cuando hace pocos años y en menos de dos meses conseguimos reunir más de diez mil pesetas para los hambrientos rusos. ¿Por qué no proponernos reunir cantidad igual para el hospital? ¿Es la cosa tan difícil? «Al que cree, todo es posible», dice el Señor. Propongámonoslo, y Él coronará la obra.

Para lo referente a la Alianza hay que dirigirse al secretario de la misma, D. Julián Saco, calle de Mendizábal, 61, Madrid; y en Cataluña, a los representantes de la Alianza, D. Agustín Arenales (Diputación, 38) o a D. Ambrosio Celma (San Agustín 14). Y los donativos para el Hospital hay que enviarlos al tesorero del mismo, D. Enrique Lindegaard, Noviciado, 3 B, Madrid.

Y en nombre de ambas instituciones, anticipamos las gracias más expresivas a cuantos por ellas se interesen.

FERNANDO CABRERA

Presidente de la Alianza Evangélica Española y Secretario del Hospital Evangélico.

el alojamiento de los pastores, fué en el amplio y hermoso edificio del Instituto Crandon, pues como en esta zona es en este tiempo el rigor del verano, los colegios están de vacaciones, y, por tanto, sus edificios vacíos durante los meses de Diciembre, Enero y Febrero; por esta razón, el Instituto Crandon, con sus dormitorios, sala comedor y demás piezas de servicio y su espacioso salón de actos para las reuniones fué el local a propósito para la Conferencia y hospedaje de sus miembros, que podían reunirse e intimar sin tener que recorrer distancias, viviendo unos días en comunidad, como en familia.

Las sesiones se efectuaban durante las horas de la mañana y parte de la tarde, quedando libres los congresistas en las últimas horas del día, en que podían con-

currir a estas bellas playas, tan animadas, para aspirar el aire salado del mar y tomar baños.

Todas las noches, durante la Conferencia, había servicio religioso y otros actos en el templo de la Iglesia Metodista Central, entre los cuales se celebró el jueves un servicio en memoria del Dr. Carlos G. Drees y del Rdo. Daniel Hall, glorificados el año pasado.

En la noche del viernes el Dr. Emilio Frugoni, leader del socialismo en el Uruguay, dió una conferencia en el salón de actos del mismo templo sobre «Problemas sociales de nuestros días», a la que asistió numeroso público. El Dr. Frugoni es eximio literato, inspirado poeta y orador de estilo galano; fué diputado nacional y formó parte de la Constituyente para la reforma de la actual Constitución del Estado. Es una intelectualidad del Uruguay, muy apreciado por todos, sin distinción de ideas, por su talento y cultura.

La noche del sábado la Federación de la Juventud Evangélica del Uruguay patrocinó una conferencia al aire libre, en la Plaza Independencia, la principal y más central de Montevideo, haciendo uso de la palabra varios pastores, que anunciaban la verdad del Evangelio al público que se congregaba a escuchar al pie de la estatua ecuestre del libertador Artigas.

El Domingo de la Conferencia visitaron sus miembros las diferentes iglesias y Escuelas Dominicales de esta capital, especialmente la Central, donde pudieron admirar la asistencia y organización de las clases, desde la de los más tiernos niños y de los jóvenes hasta la de mayores en el salón principal y las salas en que se dividen por grupos, con sus instructores durante las lecciones graduadas.

Las emociones que experimentaban los pastores visitantes les hacía concebir esta Escuela Dominical como la principal de Sudamérica.

El culto de esta noche fué dirigido por el obispo, celebrándose la ordenación de dos diáconos y un presbítero.

El lunes, en el salón de actos del templo se efectuó una fiesta social a beneficio del Orfanatorio Evangélico.

El martes de tarde, último de la Conferencia, en el mismo salón, el obispo doctor Miller, que lo es del área de Méjico, dió una conferencia sobre la «Cuestión religiosa de Méjico», que, como testigo de aquellos sucesos de tanta actualidad mundial, supo poner las cosas en su lugar, siendo muy aplaudido por la concurrencia que llenaba el salón.

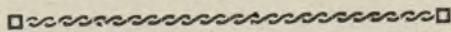
Por la noche se hizo la designación de los pastorados para el presente año, habiendo muy pocos cambios.

Esa misma noche, el obispo y la mayoría de los pastores emprendieron el retorno del viaje en el vapor de la carrera a Buenos Aires, donde el Dr. Miller tomaría el ferrocarril trasandino a Chile para dirigir las conferencias del Pacífico.

En esta Conferencia fueron tratados problemas de importancia para la obra, reinando el mejor espíritu fraternal entre los pastores para solucionarlos, evidenciándose las bendiciones de Dios para la marcha del Evangelio en estos pueblos del Río de la Plata.

MANUEL PUCH.

Montevideo, 19 de Enero de 1927.



HOJEANDO EL CANJE

El periodismo y los periodistas.

El periodista verdadero es un profeta social que fustiga los pecados y las punibles debilidades del pueblo, señalándole, al través de la bruma de la ignorancia y las barreras del convencionalismo, el radiante sol del progreso universal y del bien humano.

El periodista, como el anciano de un cuadro significativo que aparece en la portada de un periódico, tiene delante de sí las simientes del trigo, que dan vida, y las simientes de la cizaña, que producen muerte. La cuestión a resolver es: ¿cuáles de dichas simientes regará sobre el vasto campo de las letras?

Periodista, hazte digno de tu augusta misión. No la profanes degradándote y degradando a los demás. Si no tienes algo grande, algo útil, algo ennoblecedor que decir, es mejor que ocultes la pluma para siempre, antes que la mancilles y desprecies. Conviértela en la espada del derecho o en el arado del progreso, pero no en el repugnante eco del egoísmo, del odio y de las bajas pasiones humanas.

Libelista, no transformes la sagrada cátedra del progreso en la hedionda y oscura cloaca en que se revuelcan los odiosos cerdos de la calumnia. Has hecho de tu pluma una gran manguera pestilente, para arrojar lodo a todos los que visten de limpio, sin darte cuenta, ¡pobre insensato!, que como estás tan profundamente encerrado en el negro abismo de tus miserias, todo el fango que la envidia arroja al diáfano espacio del ideal, tu incalificable torpeza hace que todo caiga sobre ti.

Escritor, quienquiera que seas, prefiere siempre romper la pluma antes que venderla o prostituirla.

Periodista, haz de tu periódico un centro de luz, pero nunca covacha de obscuridad.

Hay escritores por ahí que no llevan en su mano una pluma que ilumina, sino un puñal que asesina. Los tales no deben estar ocupando un puesto en la redacción de un periódico, sino en las celdas de una cárcel.

El periodismo es un templo profanado por los mercaderes de sus propias conciencias y los difamadores de las sólidas reputaciones ajenas. Se necesita un nuevo Cristo que los arroje de ese templo con el látigo en la mano.

Entre el ladrón que escala una casa

comercial o roba un caballo, y el periodista que asalta una reputación acrisolada, prefiero el estafador de valores materiales al ratero de valores morales. Y ese era también el criterio del gran Shakespeare.

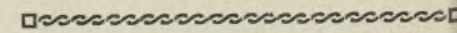
Un periódico no es grande por el número de sus páginas, ni por la cantidad de sus anuncios, ni por la profusión de sus fotograbados, ni por la celebridad de sus colaboradores, es grande, ante todo, por la nobleza de los corazones que lo inspiran, por la amplitud de su visión social, por la firmeza de sus ideales y por la bondad de las ideas que esparce.

Jóvenes literatos, el periodismo no es un bonito escenario para cosechar aplausos, sino un escabroso campo para recibir heridas. Entrad en ese campo, no en busca de una nueva alabanza que recibir o de un nuevo placer que saborear, sino de un sagrado deber que cumplir y de una nobilísima misión que llenar.

Hay literatos, por desgracia, cuyas plumas no son focos que alumbran, sino mangueras que lanzan por todos lados las fétidas inmundicias de las sentinas morales. Al pasar frente a ellos, es inevitable que los viandantes se tapen la nariz, por no percibir el hedor de sus sucios libelos, que para sus autores constituyen el más embriagador de los perfumes.

¿Queremos mejorar el periodismo? Mejórennos primeramente a los periodistas. Mentes ilustradas y, sobre todo, conciencias rectas y corazones bondadosos son la base, el alma y el ornato de un periodismo cristiano, digno del siglo XX y de la democracia moderna.

(De Puerto Rico Evangélico.)



POR NUESTRA VÍA

Cantidades recibidas en esta Administración con destino:

Al Hospital Evangélico. — Fidel Dorado, Ciudad Real, 2 pesetas; Victoriana Crespo, ídem, 2; José Chorat, Ibiza, 5; Virtudes Juanes, Toledo, 2; Antonia de Digon, San Sebastián, 2,50; Ramón S. Lamadrid, Llanes, 24; J. Caballero, Sevilla, 1,50; Federico Vázquez, Mesones de Iruela, 5; José Crespo y señora, Cartagena, 5; María Quijano, ídem, 0,50; Luisa Martínez Bravo y Enriqueta Pedrosa, Calbarien, 26.

A la Casa de Huérfanos. — Antonia de Digon, San Sebastián, 5 pesetas; Tomasa Faro, Monzón, 2; Victorino Marrugal, ídem, 2; J. Crespo y señora, Cartagena, 5.

A la Alianza Evangélica Española. — Antonia de Digon, San Sebastián, 2,50 pesetas; Ramón S. Lamadrid, Llanes, 5; Josefa Caballero, Sevilla, 1,50.

A la Alianza por la Paz. — Iglesia de Cartagena, 5 pesetas; José Crespo y señora, ídem, 2.

A la Sociedad Bíblica. — Ramón S. Lamadrid, Llanes, 5 pesetas.

Al Templo Bautista. — Juan Vallverdú, Reus, 2 pesetas.

Todas estas cantidades han sido entregadas a las entidades respectivas.

NOS PERMITIMOS recordar a nuestros suscriptores de España y Portugal la conveniencia de que no demoren la renovación de sus abonos.

DE ACTUALIDAD

Apuntes de la semana.

Asambleas cerealista y harinera en Madrid; Asamblea de oleicultura en Roma... todo ello sirve para que en la casa del heredado de la fortuna no escasee la harina de la harina ni disminuya la vasija del aceite, habrá que felicitarse. Pero mucho nos tememos que tanto discurso sólo sirva para que tengamos que pagar el pan más caro y que nos encarezcan el aceite. Por de pronto, los harineros de Barcelona no se conforman con el precio señalado por la Junta de Abastos, a pesar de ser superior al del mes pasado. ¡Y vamos viviéndolo!...

En Oporto se ha registrado un movimiento revolucionario, por haberse sublevado una parte de la guarnición. La rebelión está sofocada. Es la número mil y tantos de las sublevaciones en la vecina república; pero, en fin, el movimiento es vida.

El caos chino continúa. China envía una nota, protestando contra el envío de tropas inglesas. Inglaterra forma una comisión de notables para buscar una solución pacífica al conflicto, a la vez que se dispone a anular el tratado comercial anglo-ruso por el interés que los soviets demuestran por los Chinos. Italia parece mostrarse favorable a una colaboración con Inglaterra en el país amarillo. Estados Unidos hace un llamamiento, pidiendo el reclutamiento de voluntarios para prestar servicio en China. Y, entre tanto, la capa sin parecer, es decir, el conflicto sin entrar en vías de solución.

Y esto es todo lo que ha dado de sí la semana, exceptuando, claro está, cuanto a la política se refiere, que de esto hay en abundancia y para todos los gustos. Que sea una verdad aquello de que «lo que abunda no daña».

Entre la paz y la guerra.

La situación a que han llegado las cosas entre Europa y China debe mover a todos los cristianos a orar a Dios para que se encuentre una solución pacífica.

Inglaterra ha creído necesario enviar elementos militares y navales de importancia para proteger sus intereses en el lejano Oriente. Otras naciones se apresuran a lo mismo. Hasta se habla de que una de ellas, Italia, acoge gozosa la oportunidad de cooperar a la protección de los importantes intereses europeos en aquel vasto país, que es uno de los clientes más importantes del mundo. Ella es industrial, y necesita mayor salida para su producción y aun para su creciente población. Es de esperar que nosotros vamos allá con nuestro *Blas de Lezo* más por el fuero que por el huevo. Pero allá vamos también.

Dada la manera general de pensar, corriente también entre los chinos, quizá es prudente cargarse de fuerza antes que de razón. Pero mucho hemos de desear los amantes de la paz y de la justicia que, quienes han hecho tan eficaz y apresuradamente lo uno, hagan lo otro también. No perdemos, no queremos perder la confianza en que así sea. Complicados son los problemas que la actitud china pone sobre el tapete; pero no debe olvidarse que los ciudadanos de aquella populosa República, a lo menos el sector que los representa y dirige, sientan como base de sus demandas precisamente aquellos grandes principios de justicia internacional que nosotros, los occidentales y cristianos, hemos afirmado en nuestros más elevados momentos. Es probable que no estén dispuestos los chinos para aceptar las responsabilidades y deberes implicados en esos principios; pero esto puede hacérseles comprender si hay un sincero deseo de llegar a un acuerdo. Sería en detrimento de nuestro propio honor que, a la hora de aplicar esos altos ideales, falláramos nosotros, y no el pueblo que de nosotros los aprendió.

Por otra parte, Europa debe tener una extrema consideración con China, que, si está enferma, lo está por contagio de enfermedades que aquí hemos originado y alimentado. Las «ideas disolventes» no son un producto chino, sino europeo. El materialismo, la negación religiosa, el espíritu anticristiano, la inmoralidad, la rebelión contra todo principio de orden y aun la misma acción e influencia de los Soviets, los sufre China por su contacto con Europa. Sin duda, los malos consejos estarán diciendo a aquel pueblo: «Verás cómo esos occidentales no miran por tu bien, sino exclusivamente por sus intereses.» Nada corregirá tanto el mal efecto de estas influencias como una serena, benéfica y aun generosa actitud de Europa con China.

Las Bienaventuranzas no sólo alaban la actitud de los pacificadores, sino también de los humildes, de los «mansos». Por cierto que la palabra usada en el Evangelio admite otras traducciones. Se dice que poseerán la tierra los humildes, los tiernos, los suaves, los amables, los dulces. Es la misma palabra que nuestro Señor se aplica a sí mismo al decir que es «manso y humilde de corazón», y todas esas acepciones van bien para el carácter de Jesús en adición a su humildad. Y no se ofrece una recompensa excesivamente idealista a tal disposición de ánimo. Los que sean amables y considerados «poseerán la tierra», porque serán los únicos en cuyas manos la tierra puede esperar alguna felicidad y prosperidad.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

Ojalá no nos falte esta disposición cristiana a los que vamos allá enarbolando, con mayor o menor timidez, la bandera de la Cruz.

EVANGELICUS



«La farsa macabra».

El ilustre escritor D. Antonio Zozaya escribió hace pocos días una crónica admirable referente a entierros y funerales, a los que él calificaba de farsa macabra.

Verdaderamente que tiene razón el eximio periodista. No es necesario ser un gran observador para ver cómo en las casas donde ocurrió una muerte, es en donde más se practica el fingimiento. Siempre que fui a dar un pésame observé una cosa: que allí sobraba mucha gente; y tengo para mí que tanta afluencia de acongojados espontáneos molesta más que consuela a los verdaderamente doloridos.

Aún hay personas que, en la creencia de que no puede demostrarse el sentimiento sin el correspondiente llanto, hacen los imposibles porque las lágrimas salgan de sus ojos. Menos mal si no hay parientes del difunto que creen obligado el desmayarse en determinado momento. Y se ha dado el caso de que los pobres familiares llevaban quince días o un mes sin acostarse, y, sin embargo, no hubo ningún sentimental que se brindase en serio a pasar una mala noche.

Escribía también Zozaya acerca del boato de los entierros caros. Esto, además de ser innecesario, es, como él decía, un insulto a los muertos humildes. Nada más ostentoso que esos desfiles carnavalescos y lujosos para llevar un poco de materia. Seguramente que si los entierros tuviesen que desfilar por las calles a altas horas de la noche, no llevarían ocho caballos muchas carrozas mortuorias.

¡Oh, las suntuosas criptas de Nuestra Señora de la Almudena!

Vanidad, vanidad y diferencia hasta después de la muerte.

Pues ¿y el desfile de sacerdotes cantando por la calle? ¿Hay algo más absurdo que esos latines *au grand air*? Yo creo que no han pensado bien nuestros amigos los católicos en el resultado contraproducente de esta propaganda. Porque un día u otro tiene que fijarse el público en que esos coros ambulantes van pocas veces acompañando a un entierro de tercera. Y fácil es comprender que tanto cántico es inútil, tanto para los que quedan, que no lo entienden, como para los que ya están en la eternidad.

Deseemos de todo corazón que en estos tristes casos, por los cuales todos tenemos que pasar, haya más solidaridad en el sufrimiento y menos hipocresía. Que no nos falten unos pocos amigos sinceros y una voz piadosa que nos hable en lengua inteligible, de la consoladora esperanza de volvernos a encontrar algún día «en la margen del río de luz», en la gloriosa ciudad de nuestro Dios.

ALEX

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

El colportor en 1926.

Para los obreros de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera en España el año pasado ha sido uno de los mejores. En realidad, sus ventas son lo que se llamaría en deportes un *record*. No las ha habido más altas en toda la historia de la Agencia. Han vendido, en conjunto, un total de 143.280 ejemplares de la Santa Biblia o partes de ella, y esto representa 16.538 ejemplares más que el año anterior. A precios de catálogo esta venta importa 41.065 pesetas. A la cabeza de la lista están nuestros hermanos de Barcelona, los Sres. Mir y Campo, con 13.077 y 12.117 ejemplares, respectivamente. Les felicitamos con efusión. La venta promedia de los 14 colportores de plantilla y los seis obreros «voluntarios» que han trabajado con mayor regularidad es de unos 6.500 ejemplares por hombre. Hay indicios de que este promedio podrá ser algo más elevado en este año; pero los resultados ya conseguidos no lo han sido sin poner todo el personal gran entusiasmo y verdadero esfuerzo.

También los colportores de la Sociedad Escocesa han vendido más, a juzgar por las compras que esta Sociedad ha hecho a su hermana la Sociedad Británica.

Los días mejores del trabajo bíblico en España están aún por venir. ¡Ah, si supiera España el tesoro tan grande que el humilde colportor le ofrece! Lo va sabiendo, pero poco a poco.

Excursión infantil.

Organizada por la Unión Cristiana de Jóvenes, de Málaga, y costeada por varios socios, se efectuó el Domingo, 16 del último, una jira al campo para obsequiar con una merienda a las alumnas y alumnos de las escuelas evangélicas pertenecientes a la Obra que dirige D. Manuel Carrasco.

A las doce del día, con un tiempo primaveral y un sol netamente malagueño, partimos de nuestro local social (Andrés Borrego, 31) en ordenada formación, dirigiéndonos al Arroyo de la Palma, lugar designado para la merienda. Los alumnos que asistieron fueron 130, entre niñas y niños, al frente de los cuales iban sus profesores, D.^a Carmen y D.^a Regina Ballesteros, Srta. María Cortés, D. Enrique Rodríguez, D. Antonio García y D. Claudio Gutiérrez, secundados por varios socios de esta Unión que asistieron al acto.

Durante el trayecto se cantaron varios himnos, entonados por los pequeñuelos con verdadero entusiasmo. Al llegar al sitio designado y darse por los señores profesores la orden de libertad a los pequeñuelos, éstos se esparcieron en todas direcciones como bandadas de pájaros, cantando alegremente y dando vivas a la Unión Cristiana de Jóvenes malagueña,

que les proporcionaba tan agradable rato de solaz. Acto seguido se organizó el reparto de meriendas, compuestas de pan, jamón, galletas, naranjas, cañas de azúcar y caramelos, que fueron consumidas con verdadera fruición por chicos y mayores. Se organizaron después varios agradables juegos, y a la caída de la tarde, todos, contentos y gozosos, regresamos a nuestro local social, donde se repitieron nuevamente los vivas a la Unión en señal de satisfacción y agradecimiento por nuestro agasajo, lo que nos compensó con creces el sacrificio hecho durante el año. Damos gracias a Dios que nos ha acompañado y permitido hacer este bien a los hoy pequeños y futuros unionistas. — *Un unionista*.



De Valdepeñas.

Reunida la Iglesia en sesión trimestral, entre otras cosas, se designó a D. Sebastián Villar García para desempeñar el cargo de pastor de dicha Iglesia. El Sr. Villar ha permanecido desempeñando también el pastorado en Puertollano (Ciudad Real), consiguiendo levantar una gran obra y granjeándose la estimación de los fieles y amigos. Al morir su esposa regresó a Valdepeñas, donde, a más del sentimiento con que con él nos asociamos, le recibimos con grandes muestras de contento por tenerle nuevamente entre nosotros, pues es un fiel siervo de Dios. Elevamos nuestras preces al Señor para que le consuele de tan grande pérdida y le colme de sus mejores bendiciones para desempeñar su nuevo cargo. — *José García*.

Quedan más noticias, que publicaremos en el próximo número.

E. C. de Villaescusa.

En la Junta general celebrada por esta Sociedad el día 11 del pasado Diciembre, se aprobó, por unanimidad, la constitución de la nueva Junta para el año actual en la forma siguiente: Presidenta, D.^a Catalina González; secretario, D. Delfín Domínguez; tesorero, D. Ángel Domínguez; vocales, D. José Domínguez y D.^a Isabel Domínguez. Quiera el Señor bendecir los trabajos de los esforzadores de Villaescusa durante el año actual. — *Delfín Domínguez*.



«La Buena Nueva».

Nuestros lectores experimentarán la grata sorpresa de recibir con este número de ESPAÑA EVANGÉLICA el nuevo folleto titulado *La Buena Nueva*, editado por la bien conocida Sociedad de Publicaciones Religiosas. No se trata de un nuevo periódico, sino de una hoja-folleto

mensual, enteramente dedicado a la paganda de nuestros caros ideales por medio de sencillos artículos de doctrina y controversia. No publicará nada de noticias, informaciones, etc., y si alguien ignorando el carácter de esta nueva publicación, enviara noticias, éstas serían publicadas en ESPAÑA EVANGÉLICA.

Los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA de fuera de Madrid recibirán durante tres meses un ejemplar de esta publicación en cuanto a los de Madrid, pueden pedirlo a la Sociedad de Publicaciones Religiosas, Flor Alta, 2 y 4, primero, o solicitándolo de sus pastores, pues ya sabemos que alguna iglesia que tomará ejemplares de *La Buena Nueva* para ponerlos a disposición de sus miembros.

Con objeto de que los obreros evangélicos puedan servirse de ellos como hoja volante de propaganda, se servirán por lotes de 100 ejemplares por 3 pesetas. Y por un paquete de 500 podrá publicarse en la última plana el anuncio de cultos de la iglesia o de las clases en la escuela. Para todo lo concerniente a esta publicación hay que dirigirse a D. Carlos Araujo García, Flor Alta, 2 y 4, Madrid.

Deseamos a *La Buena Nueva* un éxito tan grande como merece.



SECCIÓN FINANCIERA

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Enero de 1927:

Madrid. — F. Orejón, 2,50 pesetas; H. D., 8; A. Huelves, 0,25; G. Pastor, 1; L. Albares, 2; V. Huelves, P. y S. Rojo, 4; señores Brachmann, 20; R. P., viuda de Casarrubios, 2; J. Bravo, 4; señores Bravo, 6; señoras Arrou, 6; F. Cortadellas, 12,50; anónimo Chamberí, 50; señores Rhodes, 20; M. Arista, 12,50; Iglesia Evangélica de Chamberí, 60; A. Campo, 1; D. Ch., 3; A. Molina, 1; por la enferma A. Gordovill, 25; E. R., 3; R. P., 3; G. J., 3; G. Douglas, 10; M. Roches, 25; Señoritas O. E. M., 36; A. Barranco, 20; V. Pascual, 2; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 2,50; A. Gordovill, 1; F. Rubio, 2; J. Moreno, 1; T. Díez y esposo, 5; M. Martínzán, 0,50; M. Díez, 1; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; S. Trancho, 1; señora de Wood, 5; B. B., 5; P. C. O., 17; anónimo, 9; C. Rodríguez, 1; A. Sanz, 1; P. Sanz, 1; A. Pola, 1; R. Linares, 1; J. Moldes, 1; A. G. N., 2,50; una enferma agradecida al Señor que le proporcionó medios de curación, 5; C. Guijarro, 2,50; G. Rodríguez, 1; M. Vigil, 1; J. Marín, 1; L. Villar, 1; M. Molina, 1; D. Ortega, 6; M. Navarro, 5; J. Nieto y familia, 5; C. Lezcano, 2; Iglesia Bautista de Lavapiés, 18,35; Misión Evangélica Inglesa, 18,10.

-Galicia. — J. Varela, 10; J. Martínez, como prueba de gratitud a los beneficios recibidos en el Hospital, 10; grupo de evangélicos, 65,50.

Linares. — H. A. H., 100.

Castellón. — J. Labrador, 30.

Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes	689,70
Balance del mes anterior	867,01
TOTAL	1.556,71
Total de lo gastado en el mes	907,28
Balance actual en Caja	649,43

Madrid, 31 de Enero de 1927. — *Enrique Lindero*.

~~~~~

## NUESTRA ESTAFETA

S. G., Barcelona. — Le hemos remitido dos ejemplares de todos los números que usted indica, a fin de que pueda complacer a los dos nuevos abonados.



# Recuerdos de un veterano.

## XII. Sagacidad.

EN qué malas circunstancias viene usted! Sin duda usted ignora que hace tres días el obispo nos ha excomulgado a los de *El Liberal*, periódico del Real soy director, y como la gente es tan ignorante y por lo tanto fanática...

Así hablaba a Barri, en Ciudadela, la primera persona que él visitó en la localidad. Era profesor de primera enseñanza, autor de varios libros y, como él mismo hijo, director del periódico local que había merecido las iras episcopales. El colportor le conocía por sus escritos, y también sabía que existían ciertas relaciones entre su visitado y los elementos evangélicos de Baleares. Parece ser que éstos pensaban encargar a don J. B. algunos libros de texto para sus escuelas.

— Le aconsejo, amigo señor Barri — continuó diciendo el abatido profesor —, que no salga usted a vender. ¡Biblias sin notas en este pueblo y en estas circunstancias! Es cosa muy atrevida. Son capaces de cometer en la persona de usted cualquier barbaridad. Yo miraré con algunos amigos lo que podemos hacer por usted, a fin de que pueda colocar algunos ejemplares. Esos libros nos convienen mucho. Pero, repito, que me temo...

— Si a usted no le parece mal — contestó Barri —, dentro de dos horas volveré a verle a usted aquí en el colegio. Quiérame, durante este tiempo, se nos ocurrirá a usted o a mí alguna idea acertada.

— Está bien — dijo don J. B. quedándose preocupado en su colegio, mientras el colportor volvía a su alojamiento.

El escritor liberal y el colportor bíblico ofrecían quizá uno de los contrastes más marcados. Ambos deseaban el progreso de su país. Los dos anhelaban para él una independencia espiritual de Roma. Pero el escritor había visto las orejas al lobo y estaba acobardado, mientras el colportor, que conocía el lobo desde las orejas hasta la cola, daba ya por descontado su furor y se crecía ante la lucha y el peligro. «¿Qué moverá a estos hombres a tan grande abnegación?» — se preguntaba para sí el escritor. «¡Estos liberales! Muy tolerantes, muy despreocupados; pero cuando viene el peligro... Me parece que el señor B. hubiera preferido a tu visita un dolor de tripas...» — razonaba para sí el colportor.

Desengañado, quizá con exceso en este caso, de los hombres, nuestro veterano acudió a Dios. Metióse en su cuarto de la fonda, se arrodilló y oró. Todas las palabras del profesor liberal y toda la razón que para ellas había fueron puestas en los oídos del Padre Celestial. Todos los peligros fueron examinados. Y al fin, la oración terminó, más o menos, así: «De nue-

vo, Dios mío, me entrego a Ti, confiando plenamente que me guardarás de mis enemigos como lo has hecho hasta aquí. Dame las fuerzas y todo lo necesario para que tu humilde siervo dé un buen testimonio en esta ciudad, tan dominada por los enemigos de la Luz».

Con la oración vino la idea tras la cual Barri iba. Ya con ella, volvió al colegio para ver a su amigo liberal.

— Yo no quiero comprometer a usted ni a ninguno de sus amigos. Yo comprendo que son ustedes amantes del progreso, pero es natural que no tengan la decisión que nosotros los evangélicos. Nosotros no somos guiados por opiniones o ideales, sino por el Espíritu Santo, que arde en nuestros corazones. Las montañas llenas de fieras que usted ve y tiene por tan peligrosas quiero yo escalarlas con la ayuda de Dios.

El profesor estaba absorto. Hombres como Barri siempre hacen gran impresión al hombre del mundo.

— Dígame, señor B. — continuó Barri —; tengo entendido que en esta ciudad hay algunos talleres de zapatería donde trabajan muchos operarios y operarias y que dejan entrar a quienquiera que lleve algo para vender. Ruego a usted me indique cuál es el taller donde más gente trabaja y los dueños son más fanáticos. Tengo la convicción de que si me dejan entrar en el taller ya no tendré que ir por el pueblo para vender mis Biblias. El que de veras las quiera podrá venir a buscarme.

Sonrióse el señor B. No aprobaba la idea. Eso era meterse en la misma boca del lobo.

— Hombre, ya que usted se empeña, el taller de dueños más fanáticos es el de... Han dado pruebas de ello. Ya me veo cogiendo la pluma y escribiendo para mi *Liberal* el artículo protesta contra el atropello que usted va a sufrir.

Barri no necesitaba ya más de su amigo. Cargó un buen fardo con Biblias, Nuevos Testamentos y Evangelios y se fué al taller indicado por el escritor liberal. Al llegar vió a la puerta un señor.

— ¿Es usted el amo de este taller? — le preguntó.

— Sí, señor; ¿qué desea?

— Entrar para vender mis mercancías a sus obreros.

— Pase, pase.

— Tres salas muy largas había en aquel taller. Barri se puso en un punto donde todos los operarios podían verle. Se acercaron los más próximos preguntándole: «¿Qué nos trae de bueno por aquí?»; pero el colportor, en vez de responderles, pronunció unas palabras en voz clara y fuerte, y todos los martillos y demás herramientas quedaron parados en un momento.

— ¡Venid aquí, que os traigo lo mejor que habéis podido ver en vuestra vida.

Ya no es un grupo de unos pocos, sino todo el personal, el que rodea al colportor, y se pone a mirar los libros. Barri deja que los más de ellos vayan de mano en mano, para que, en caso de tener que recogerlos, esta operación requiera algún tiempo.

No habrían pasado diez minutos cuando el dueño entra, prevenido no se sabe cómo, y encarándose con Barri le dice con mucha rabia:

— Márchese usted de aquí pronto. No quiero en mi casa esa clase de librotos. Váyase usted con su mercancía a Inglaterra. No queremos ser protestantes, queremos ser buenos católicos.

— Muy bien, caballero. Yo no me he propasado a entrar en este local sin su permiso. Pero, ya que usted me lo quita, déjeme recoger estos libros santos. Son las Sagradas Escrituras. Cuando los haya recogido me marcharé. Pero debo decirle a usted que, afortunadamente, todos los hombres, mujeres y niños pueden leer estos libros y no sólo los ingleses.

— Bueno, bueno; no quiero oírle más. Márchese pronto, si no quiere que le arrastremos a la calle. No queremos que nadie venga a envenenarnos.

Ya iban entrando en el fardo, con relativa lentitud, los libros esparcidos. Antes de tener que salir, Barri se despidió de los obreros diciéndoles: «Si alguno desea comprar la Biblia o el Nuevo Testamento salga a la calle tal, y si no, a la Fonda Francesa, y allí se lo venderé». Y ya al salir, dirigiéndose al dueño, le dijo:

— Usted no quiere nada protestante en su casa. ¿Por qué no quita todas estas máquinas y casi todas las herramientas? Veo que están hechas en países protestantes.

Los obreros contaron doquiera el incidente, y además de ir ellos mismos a comprar libros, acudieron también personas de la clase media, sabiendo que la Biblia se vendía en la Fonda Francesa. Barri tuvo que pedir a Mahón más existencias. Y el escritor liberal no tuvo que escribir el temido artículo.

El capítulo siguiente se titulará: «El famoso baúl»

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

### Precios de suscripción:

|                                                                   |           |
|-------------------------------------------------------------------|-----------|
| Un año . . . . .                                                  | 8 pesetas |
| Seis meses . . . . .                                              | 4 »       |
| Extrajero: Un año . . . . .                                       | 15 »      |
| Seis meses . . . . .                                              | 8 »       |
| América: Un año . . . . .                                         | 2 dólares |
| Seis meses . . . . .                                              | 1 dólar   |
| No se admiten suscripciones por menos de seis meses.              |           |
| Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio. |           |

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA



## Esfuerzo Cristiano

### Sobrellevando cargas.

Dom. 20 de Febrero.

Ex. 17, 9-13;  
Gál., 6, 1-5.

#### Lecturas diarias.

|             |                                                  |                  |
|-------------|--------------------------------------------------|------------------|
| Lunes . .   | Las tribus de Rubén . .                          | Núm. 32, 16-27.  |
| Martes . .  | La muchacha cautiva . .                          | 2.º Rey, 5, 1-6. |
| Miércoles . | El muchacho de los pa-<br>nes y los peces. . . . | Juan, 6, 5-14.   |
| Jueves . .  | Los discípulos . . . .                           | Luc., 9, 12-17.  |
| Viernes .   | Los cuatro amigos . . .                          | Marc., 2, 1-12.  |
| Sábado . .  | Los que ayudaron a Pa-<br>blo. . . . .           | Rom., 16, 1-16.  |

#### Sugestiones.

Debemos dar y recibir mucha inspiración en esta reunión. No hay ninguna gracia más necesaria en la vida cristiana que «sobrellevar las cargas de los otros» y ayudar a los que trabajan en el Evangelio. Se deben cantar varios himnos, y debemos hacer muchas oraciones fervientes para que Dios ponga en nuestros corazones el espíritu de auxiliar a los demás. Los miembros pueden decir cómo dieron ayuda a sus amigos Cristo, San Pablo, Dorcas, Marta y otros. Y todos podemos indicar una manera en que yo puedo ayudar a alguien. Los temas de meditación serán provechosos si son contestados por varias personas.

#### Ayudaos los unos a los otros.

Un viajero que atravesaba los Alpes fué sorprendido por una borrasca de nieve. Por algún tiempo luchó con el frío intenso, pero sus miembros se ponían rígidos y un letargo se apoderaba de todo su ser. Se iba a acostar en la nieve; pero en este momento descubrió a un viajero tendido sobre la nieve, que necesitaba más ayuda que él. Apenas podía respirar y sus miembros estaban rígidos. El viajero, próximo a dormirse, hizo un esfuerzo desesperado. Cogió las manos de su compañero moribundo y trató de reanimarle frótándole también los pies y el cuerpo. Sus esfuerzos fueron al fin recompensados, y el pobre moribundo recobró sus fuerzas. Pero al mismo tiempo, el viajero caritativo reanimó sus propias fuerzas, y al salvar a su compañero salvó su propia vida. ¡Cristiano, trabaja para beneficio de las almas de los demás, y, al hacerlo así, tu propia alma será vigorizada!

#### Temas para pensar.

¿Cómo pueden una sonrisa y una palabra amable ayudar a otros? ¿Cómo podemos ayudar a otros en las reuniones de Esfuerzo Cristiano? ¿Cómo podemos ayudar a nuestro pastor? Cuando no estamos ayudando a otros, ¿qué hacemos?

#### Pensamientos.

Recuerda que tu propia alma debe estar iluminada por la luz divina antes de que puedas ayudar a otros; la fuente que no tiene un manantial oculto no echa agua. — J. R. Miller.

Cada uno de nosotros está obligado a hacer mejor y más feliz el pequeño círculo en que vive; a procurar que de él salga el mayor bien posible; cada uno de nosotros debe pensar que de un simple hogar pueden salir influencias que estimularán a todo el mundo.

## Sociedades infantiles.

### Consejo a los jóvenes.

Dom. 20 de Febrero.

Ecl., 12, 3.

El versículo es un consejo que nos da un hombre muy sabio: Salomón. Acor darnos de que Dios nos ha creado y que, por consiguiente, es el dueño de nuestra vida, es lo mejor que podemos recordar en nuestra juventud. Este recuerdo, unido al conocimiento de Dios que nos da la Biblia, servirá para estimularnos a la obediencia de su ley, y será la base de nuestros mejores conocimientos. Debemos cultivar la memoria, atesorando recuerdos que nos estimulen a obrar bien, y ningún recuerdo puede ser tan beneficioso como el de Dios.

## Notas explicativas de las Lecciones Dominicales para 1927.

Preparadas por los Reveren-  
dos S. C. Deitweiler, J. P. Ho-  
ward, J. Orts González y  
A. B. Báez.

Aunque con algún retraso ha llegado ya el volumen de *Notas explicativas* correspondiente a este año, muy mejorado en su presentación material y también en su texto. Los redactores, aprovechando las lecciones de la experiencia, se esfuerzan por hacer cada vez más útil y provechoso su trabajo.

Todo instructor de Escuela Dominical debería poseer un libro que tan eficaz auxilio puede prestarles.

Bien encuadernado en cartón:  
**6 pesetas.**

Pídase a  
Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

## Escuela Dominical

Sirviendo en la Iglesia  
y por medio de la Iglesia.

20 de Febrero.

Mat., 5, 13-16;  
Hech., 2, 42-47.

TEXTO ÁUREO: *Nosotros, coadjutores so-  
mos de Dios.* — 1.º Cor., 3, 9.

La vida cristiana encuentra su natural hogar en la Iglesia. Los cristianos evangélicos no reconocemos en la Iglesia una autoridad y una infalibilidad como la que los católico-romanos atribuyen a la suya. Pero creemos que Cristo ha fundado, y está constantemente edificando, una Iglesia verdaderamente santa y católica,

compuesta por todos los que creen en y le aman; y que su voluntad es que los creyentes se reúnan en iglesias locales donde el ideal de aquella Iglesia invisible se encarna y hace visible.

En nuestra lección tenemos unas palabras de Jesús en el Sermón del monte una pintura de la Iglesia cristiana en los días de su primer amor. Las palabras de Jesús proclaman un ideal; la narración de los Hechos nos presentan el ideal como lo realizaron los primeros cristianos.

El ideal de Cristo para los suyos es que sean *sal de la tierra y luz del mundo*, que ejerzan una acción saludable y purificadora, evitando la corrupción, como hace la sal; que alumbrén el camino donde los hombres puedan encontrar salvación y paz. El que se llamó, asimismo la luz del mundo, quiere que también los suyos lo sean. Él es la luz que enciende; los cristianos son las luces encendidas. En medio de las tinieblas del pecado del error, los cristianos «resplandecen» dice el Apóstol, como luminares en el mundo.

Este ideal cada cristiano debe realizarlo personalmente. Decía Jorge Fox, fundador de la secta de los cuáqueros, que cada cuáquero debía iluminar por millas a la redonda. Un fiel cristiano, aunque esté solo, puede ser una luz viva. Pero es indudable que la influencia del cristiano sobre el mundo se hace más poderosa y de más alcance cuando se asocia con sus hermanos en la Iglesia. Su luz es entonces, no ya la de una lámpara sobre un candelero, sino la de una ciudad asentada en la cumbre de un monte, reflejando los rayos del sol; no se puede esconder; es visible desde muy lejos.

Eso sucedió con la Iglesia de Jerusalén. El fervor, la piedad, la pureza, el amor fraternal de aquellos cristianos unidos eran tales, que no podían menos de impresionar a los que les rodeaban. «Tenía gracia con todo el pueblo.» Esto daba a aquella Iglesia un gran poder de atracción. «El Señor añadía cada día a la Iglesia los que habían de ser salvos.»


Aquel ensayo de comunismo que la Iglesia primitiva hizo, fracasó. Era, sin embargo, una prueba de la fuerza de su amor fraternal, que traspasó todas las barreras de la prudencia y del sentido práctico. El procedimiento no podrá tal vez repetirse; pero el espíritu debe buscarse y fomentarse, y donde existe encuentra mil maneras de expresarse. Como entonces y siempre, la Iglesia cristiana ofrece al creyente las oportunidades más preciosas para servir a Dios y a los hombres.

## OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

SE cede hermoso gabinete para caballero, con o sin asistencia. Queda da, 3, segundo izquierda. Madrid. Encarnación del Pozo.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA  
CERVANTES, 28-MADRID